

EL UMBRAL DE MOMENTOS

Poesía de año nuevo

El año que se va, se desvanece en silencio, deslizándose por las grietas del tiempo, del pasado, llevándose consigo los días, cada minuto, cada segundo, los momentos que nos construyeron y también los que nos desgarraron.

No pide perdón, ni exige aplausos, simplemente se va, una sombra que se extiende detrás de nosotros, un reflejo de lo que hemos llegado a ser, imperfectos, tal vez, pero indudablemente vivos.

Hubo victorias, pequeñas o grandes, todas válidas, pérdidas que tallaron huecos en nuestros corazones y en cada uno de nuestros latidos.

Hubo lecciones susurradas, lentas, otras gritadas y duras pero todas necesarias.

Este año que acaba, como los anteriores, quizás no fue lo que queríamos, pero si lo que necesitábamos, lo que la vida nos da, aunque a veces no lo entendamos, con su perfección y aprendizaje.

Y ahora, en el umbral de lo que viene, he podido entender, que se acerca el nuevo año, no con respuestas, sino con preguntas.

No viene cargado de promesas, viene con la esperanza abierta de posibilidades.

Un lienzo en blanco, limpio y abrumador a veces, esperando que nuestras manos temblorosas, se atrevan a dar la primera pincelada.

Sus días, permanecen indefinidos, sus noches sin forma.

Sin embargo, ese es su mayor regalo, una oportunidad para reescribir, para tropezar, para crear algo nuevo y real.

El futuro no llega completamente formado, nos da la oportunidad, de moldearlo, que nos adentremos en lo desconocido con valentía, incluso, si nuestras rodillas tiemblan bajo nosotros y nos cuesta andar hacia la vida.

La vida, como siempre lo hace, nos encuentra donde estamos,
Imperfectos, no listos pero presentes.
No espera a la perfección y tampoco exige.
Solo nos pide que la aceptemos tal y como es, con todo su caos, con toda su belleza.

Y en esa aceptación reside el poder, no de transformar al mundo, que también,
sino a nosotros mismos.

El pasado no nos persigue, nos arraiga.

Nos recuerda lo que hemos soportado y señala el silencio hacia lo que podemos llegar a ser.

El futuro no nos debe nada, simplemente nos ofrece una invitación, intentar, esperar,
abrirnos a lo que pueda ser y comenzar de nuevo.

Y aquí estamos, de pie entre lo que fue y lo que podría ser, la posibilidad, nuestra.
Somos el puente, el hilo inquebrantable que une las cenizas del ayer con la chispa y luz de
mañana.

Así que hoy tomamos el año que hemos vivido, con sus alegrías y tristezas,
y los sostenemos con la gratitud, no solo por lo que fue sino por lo que nos dio.

Mientras el nuevo año avanza, nos abrimos a su incertidumbre, a su promesa,
a su potencial sin peso.

Porque vivir es aceptar que nada está garantizado, y, sin embargo, todo es posible.

Hoy tomo la vida tal como viene, sin pulir, infinitamente preciosa.

No porque sea perfecta, sino porque es nuestra.

Y con cada momento fugaz, encenderemos la chispa y lo haremos eterno,
desde la vida.

Manuel Rojas Gutierrez
manuelrojasgutierrez1979@gmail.com